

LUNDU

Centro de Estudios y Promoción Afroperuanos

Jr. Mariscal Miller N° 1875, Oficina 24-A, Lince, Lima 14, Perú Correo lundu@lundu.org.pe

Verano 2013

Afro-Perú en la Época de San Martín de Porres

Dr. Omar H. Alí

Uno de lo más reconocidos símbolos Afroperuanos es San Martín de Porres, santo de descendencia Africana que vivió en Lima en el siglo XVII.² En 1962 el *New York Times* publicó un artículo revelador que describía cómo “el hijo ilegítimo de un caballero Español [y] de una esclava negra libertada había sido proclamado santo por el Papa Juan XXIII.”² La historia del *New York Times* continúa diciendo que San Martín nació de una mujer



Convento de Santo Domingo, Lima,

“descendente de esclavos de Abisinia,” que su intercesión ha sido acreditada con numerosos milagros, incluyendo uno en el que se involucraba a un niño de las Islas Canarias, y que un “Cardenal Negro” de Tanganica asistió a su canonización en el Vaticano. En muchos aspectos, la historia de San Martín trata un proceso histórico más amplio – de colonización, migración Africana, asimilación cultural y religiosa, y, en el caso

del célebre santo afro-peruano, de distinción – en otras palabras, es una historia sobre la formación de la Diáspora Africana global.

La Diáspora Africana – la migración libre y forzada de Africanos y de sus descendientes a través del Océano Indico y de los mundos atlánticos – tuvo lugar en el transcurso de varios siglos.⁴ La Diáspora Africana en América Latina comienza con la llegada de los primeros esclavos Africanos a La Española en 1502. En el Perú de San Martín, la Diáspora comienza con la llegada de los primeros Africanos que acompañaron al comandante militar Español Francisco Pizarro, hacia el fin de la década de 1520. Se usaron soldados negros como parte de los ejércitos imperiales Españoles de conquista, en contra de la población indígena del Perú – aún si los esclavos Africanos iban a unirse pronto a los indios en los caseríos de esclavos cimarrones a lo largo y ancho de gran parte de América, y que harían levantamientos armados.⁵

Como los indígenas no tenían inmunidad en contra de algunas enfermedades infecciosas (tales como el sarampión y la viruela), además de la prolongada guerra de la conquista ibérica, que fue seguida de guerras civiles que duraron entre 1532 y 1571, la población de indígenas americanos fue diezmada en toda América. Su remplazo en las minas de plata y en las plantaciones de caña de azúcar en el Caribe y Sur América fueron los Africanos (reemplazo infamemente apoyado y después repudiado por el fraile dominicano Bartolomé de las Casas). Concurrentemente con la aniquilación de las poblaciones indígenas, un número creciente de esclavos Africanos fue llevado al Perú para la minería de oro, plata y esmeraldas y para trabajar en las plantaciones de caña de azúcar y en la producción de vino. Durante los dos siglos siguientes más de 100.000 Africanos fueron capturados, esclavizados y llevados a la fuerza a través del Atlántico, cruzando el istmo de Panamá, para embarcarlos al Perú a lo largo de la costa pacífica.⁶

Los cautivos Africanos llegaron en su mayoría al puerto de El Callao, al occidente de Lima, la capital del Perú, y desde allí a Malambó donde eran preparados para su venta por remate y distribución. Aproximadamente el veinticinco por ciento de los Africanos se quedaron en Lima, mientras que el resto fue vendido a plantaciones tales como la temida

Hacienda San José, en las afueras de Lima, que floreció en los siglos XVI y XVII con cerca de 800 cautivos Africanos que llegaron a trabajar allí en un momento dado.

Hacia el fin del siglo XVI más del cuarenta por ciento de la población de Lima era Africana. La presencia negra era tan visible en Lima que los europeos la consideraban una ‘ciudad negra’. El trabajo urbano negro hacía funcionar la mayor parte de Lima; los afro-peruanos trabajaban como artesanos, sirvientes domésticos, vendedores ambulantes, lavanderas, panaderos, aguateros, cocineros, jardineros y vendedores de frutas y verduras. En consecuencia, la presencia negra se sentía en toda la ciudad.

El Asiento Portugués (acuerdo comercial) de 1595 a 1640 trajo cautivos Africanos al Perú, vía el puerto neogranadino de Cartagena en el Caribe; muchos otros cautivos llegaron por Buenos Aires en el Atlántico. Un gran porcentaje de los cautivos que entraron al Perú eran de Angola. Por ejemplo, y como lo han hecho notar los historiadores Linda Heywood y John K. Thornton, aproximadamente el 73% de los esclavos Africanos llevados a Cuzco entre 1655 y 1683 eran de Angola.⁷ El siguiente mayor número de Africanos llevados al Perú por los portugueses eran de Senegambia y Sierra Leona, seguidos de la zona de Benín. Con el correr de los tiempos, los tres grupos étnicos más grandes en el Perú colonial eran los Bran, los Biafra y los Mandingo.⁸ Como muchos de los cautivos venían de Senegambia, una región con una gran población musulmana, un porcentaje importante de afro-peruanos son descendientes de musulmanes. La historiadora Sylviane Diouf hace notar que “Entre 1560 y 1650, según archivos notariales, los Wolof, los Mandingo, los Fulani y los Susu del Perú representaban el 15% de los Africanos en este país, y muchos, si no la mayoría, serían musulmanes.”⁹

La esclavitud en el Perú urbano – específicamente en Lima – podía llevar a la movilidad social y a la libertad de maneras mucho menos difíciles de aquellas disponibles en las plantaciones del campo. Una clase particular de esclavo, el *jornalero*, un trabajador por días que le daba una parte de sus ganancias al propietario, trabajaba con poca, o sin, supervisión. Bajo tales condiciones, ellos podían ahorrar lentamente suficiente dinero para comprar su propia libertad y la de sus seres queridos – creándose así en Lima una

población negra y libre cada vez más grande. La esclavitud urbana era, en consecuencia, más fluida que la esclavitud en las plantaciones, que en comparación era más dura y virtualmente sin oportunidades de libertad, diferentes de escapar – aunque la esclavitud en las plantaciones incluía tanto al trabajador libre como al esclavo. La mayoría de los afro-peruanos se establecieron eventualmente a lo largo del litoral. Sin embargo, Lima tenía la más alta concentración de Africanos y de sus descendientes.

El pintor afro-peruano de los primeros años del siglo XIX, Francisco ‘Pancho’ Fierro Palas, nos ha permitido penetrar en la vida diaria de los negros en Lima.¹⁰ Pintor y etnógrafo, capturó las escenas cotidianas de los negros, blancos, mestizos (Indio Americano/Español), y de otras mezclas raciales limeñas, como por ejemplo en su cuadro “La Placera, Tres Razas” donde pinta “tres razas” de mujeres en el mercado. Los afro-peruanos también eran visibles en festividades tales como la de “Amancaes,” en las afueras de Lima, y la de “*Pinkster*” (Pentecostés), una forma de fiesta de coronación el Martes de Carnaval, en la ciudad misma. Sin embargo, la fiesta más importante para toda la población de Lima era la de El Señor de los Milagros, también conocida como el “Cristo Negro”, ya que su pintor fue un esclavo angolano del siglo XVII que pintó una escena de Cristo en la cruz en el muro de un santuario que era parte de las barracas de los esclavos. La pintura sobrevivió a varios terremotos con lo cual tomó un aura de santidad. Todos los octubres, cientos, y con el correr del tiempo, cientos de miles de personas de todas las clases de Lima, llevaban en las calles una copia de la pintura. El Señor de los Milagros, venerado en todo el Perú se volvió la procesión religiosa más grande de toda América Latina.

Dentro de este ambiente nació San Martín de una mujer panameña negra llamada Ana Velásquez, el 9 de diciembre de 1579. Ella había conseguido su libertad en Panamá donde conoció a Don Juan de Porres, un noble Español de la Orden de Alcántara.¹¹ Se trasladó al Perú y dio a luz a San Martín y a su hermana Juana. Inicialmente Don Juan no reconoció a sus hijos, aunque así lo hizo cuando San Martín tenía alrededor de ocho años,

y los llevó a ser educados en Guayaquil (Ecuador), donde estaba asignado. San Martín sólo se quedó allí por un tiempo antes de regresar a Lima.

Según todas las fuentes, San Martín era precoz y excesivamente caritativo; a muy temprana edad también tenía el don de curar a otros. En 1591, a través de los contactos de su padre, se volvió aprendiz del Dr. Marcelo de Rivero, un barbero-cirujano. Cuando todavía era novicio, San Martín comenzó a practicar la medicina entre los pobres, entre quienes ganó una reputación de sanador compasivo y efectivo; el rumor alcanzó los más altos niveles de la sociedad de Lima. La madre de San Martín cultivaba y usaba hierbas para propósitos medicinales y muy probablemente le enseñó algunas de sus lecciones más tempranas – que él llevó consigo el resto de su vida.¹²

Católico devoto, San Martín hizo solicitud a los frailes del Convento del Santo Rosario, que era parte de la Orden Dominicana, para servir como *donado* (el nivel más bajo de servidor-asistente). Sin embargo, como él era de descendencia Africana, la orden rehusó inicialmente darle el hábito (que consistía de una túnica blanca y una capa negra); pero se le ofreció la oportunidad de distribuir limosna. Impresionó a sus superiores al recolectar grandes donaciones de la población de Lima (especialmente de los limeños acaudalados) para apoyar a la enfermería dominicana, y se le ofreció más tarde el hábito sagrado en 1594. Como lo escribe uno de sus biógrafos, se decía que “trataba a cada persona en la enfermería como si el paciente fuera su Señor, recordando las palabras de Jesús, ‘Estuve enfermo y me visitaste.’”¹³

Al volverse miembro de la Orden de Predicadores, San Martín fundó instituciones para cuidar a los niños más pobres de Lima – abriendo un orfanato y recolectando dinero suficiente para educar a los que allí ingresaban. Su caridad era insuperable, alcanzaba a todas las personas y aún llegaba a los animales y a los insectos. Murió en Lima en 1639 a los 60 años de edad y se volvió el Santo Patrón de la Justicia Social.¹⁴

San Martín y otros afro-peruanos, incluyendo a contemporáneos suyos como la mística afro-peruana Ursula de Jesús y el pintor angolano del Señor de los Milagros, hicieron de Lima un ‘ciudad negra’ notable dentro de la más amplia Diáspora Africana.¹⁵

Hoy día hay cerca de tres millones de afro-peruanos que viven en el país. Esta cifra es menos del diez por ciento del total de la población peruana (con la mayor concentración de descendientes Africanos en el Distrito del Rímac) – un porcentaje sustancialmente inferior al existente durante el período temprano de la colonia Española.

La asimilación, el fin de la trata de esclavos, y la abolición están entre los diversos factores de la disminución de la población negra. Sin embargo, un factor preponderante ha sido la glorificación de la cultura ibérica por encima de las culturas nativas americanas o Africanas, acompañada de formas de discriminación racial sistemática, legal e institucional en contra de los europeos no blancos (en últimas, una cuestión de poder). Esta última realidad de la sociedad y cultura peruanas hacen de San Martín una figura aún más grande, ya que toda la sociedad peruana (a los niveles más altos, en sus días y en el presente) lo ven con respeto y admiración –como modelo de conducta católica caritativa.

Es cierto que en toda América Latina la iglesia católica invirtió considerablemente en la conversión de Africanos – o sea en aquellos con antecedentes religiosos y creencias espirituales diferentes. Durante la última parte del siglo XVI la población negra superó a la blanca no solamente en Lima, sino en Ciudad de México y en Salvador de Bahía. Por un tiempo, los Africanos estaban entre las mayorías de los centros urbanos de la América Latina colonial. También eran súbditos, así como sirvientes y esclavos, lo que los llevó a maneras creativas de comprometerse y de moverse en sus respectivos ambientes. En gran parte lo hicieron mediante la asimilación, pero muchos continuaron con sus práctica religiosas y espirituales además de sus práctica católicas (a veces llamado sincretismo religioso –la práctica simultánea, o amalgamamiento, de dos o más tradiciones religiosas).

La iglesia católica fomentó las *cofradías*, hermandades religiosas donde se reunían los Africanos siguiendo líneas étnicas. Sin embargo, aunque dichas hermandades negras reforzaban el cristianismo, también permitían cierto grado de independencia negra que dejó que prosperaran las importaciones culturales Africanas propias, sus sensibilidades y los modos de expresarse a sí mismos. En realidad, los Africanos y sus descendientes en América Latina continuaron enfocándose en sus propias naciones, eligiendo reyes y reinas

con gran ceremonia, celebrando festividades tradicionales y creando sociedades de ayuda mutua – *cabildos*. San Martín parece haber estado en el lado más asimilado del espectro de experiencias de la Diáspora Africana. Pero heredó posibles remanentes de su ancestro Africano, tales como las prácticas medicinales herbales heredadas de su madre, o lo que podría verse como animismo, ya que él trataba a todas las criaturas como si tuvieran espíritus, si no almas. Su compasión llegó a extenderse aún a los mosquitos, de acuerdo con una de las muchas “pequeñas historias” acerca de su vida, contadas y recontadas de una generación a otra.¹⁶

San Martín de Porres es parte de la Diáspora Africana más amplia del siglo XVII – que incluye al general abisinio Malik Ambar en la India, al angolano Antonio, un “Negro” en Virginia, y a Benkos Biohó, líder afro-occidental de los cimarrones, en Nueva Granada.¹⁷ Los Africanos en América, y sus descendientes, navegaron de varias maneras el complejo y a veces contradictorio mundo imperial Español – y algunos de ellos sobresalieron de modo tal que atrajeron la atención mundial (aunque no durante su existencia). La mayoría de los descendientes Africanos, como la mayoría de los pobres del mundo, quedan en las sombras y al margen de los relatos históricos. Sin embargo, la vida y el legado de San Martín son luz brillante en la Diáspora Africana, recordándonos de los múltiples papeles y contribuciones de los Africanos en la creación del mundo moderno.



Omar H. Ali, Ph.D., nacido en Lima, Perú, es Profesor Asociado de Historia Comparativa de la Diáspora Africana en el Programa de Estudios Afro Americanos de la Universidad de Carolina del Norte en Greensboro. Fue investigador en el Centro David Rockefeller de Estudios Latino Americanos en la Universidad de Harvard y becario Fulbright en Colombia. ohali@uncg.edu

- ¹ Agradezco a mi esposa Dra. Diana Muñoz-Alí por leer y ofrecer algunos comentarios sobre la parte médica. Este ensayo está basado en mi artículo “The African Diaspora in Latin America: Afro-Peru and San Martín de Porres,” *The New African Review*, Vol. 2, Issue 4 (Summer 2013): 1-4.
- ² “El Papa Canoniza A Fraile Dominicano En Los Ritos Del Vaticano Ante 20.000: San Martín de Porres Aclamado por el Pontífice como Patrón de la Hermandad Universal,” *New York Times*, 7 de mayo de 1962.
- ³ Las fuentes tempranas escriben el apellido del padre de San Martín como ‘Porras.’ Con el correr del tiempo, el nombre se llegó a escribir ‘Porres.’ Véase Alex García-Rivera, *St. Martin de Porres: The “Little Stories” and the Semiotics of Culture* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 1995), 107.
- ⁴ La Diáspora Africana más familiar en el mundo atlántico fue precedida durante cerca de mil quinientos años por la Diáspora Africana en el mundo del Océano Indico. Véase Omar Alí, “The African Diaspora in the Indian Ocean World” exposición y ensayos en línea, Schomburg Center for Research in Black Culture (2011) en: <http://exhibitions.nypl.org/africansindianocean/index2.php>
- ⁵ Una rebelión registrada de los esclavos Africanos en el Perú tuvo lugar en 1545; Sylviane A. Diouf, *Servants of Allah: African Muslims Enslaved in the Americas* (New York: New York University Press, 1998), 147.
- ⁶ Los historiadores Frederick P. Browser y James Lockhart ofrecen la historia más completa de los Africanos durante el periodo colonial temprano del Perú; Browser, *The African Slave in Colonial Peru, 1524-1650* (Stanford, CA: Stanford University Press, 1974); Lockhart, *Spanish Peru, 1532-1560 A Colonial Society* (Madison: University of Wisconsin Press, 1968). En el 2011 la PBS emitió un documental de Henry Louis Gates Jr. titulado “Black in Latin America”; una de sus partes se enfoca en Afro-Perú; Gates, *Black in Latin America* (New York: New York University Press, 2011).
- ⁷ Linda Heywood and John K. Thornton, *Central Africans, Atlantic Creoles, and the Foundation of the Americas, 1585-1660* (Cambridge: Cambridge University Press, 2007), 166; Jean-Pierre Tardieu, *El Negro en el Cusco. Los Caminos de la Alienación en la Segunda Mitad del Siglo XVII* (Lima, 1998), 20.
- ⁸ Stephanie Orosco, “Mestizaje Sin Negro” ensayo inédito para estudios independientes Afro-Latino Americanos en la Universidad de Carolina del Norte en Greensboro (2012), 8. Los cautivos tomados directamente del Africa y que no estaban asimilados eran llamados *bozales*, mientras que aquellos que tenían algún grado de hispanización eran llamados *ladinos*. San Martín era considerado un *mulato* (mezcla de Africano y Español).
- ⁹ Sylviane Diouf nota también cómo muchos musulmanes, entre otros cautivos Africanos, eran descargados en el puerto de Buenos Aires y después llevados a pie a través de las frías montañas suramericanas y del calor de las llanuras para trabajar en las minas peruanas; Diouf, 45, 47.
- ¹⁰ El papel del islam importado del Africa a Sur América, fuera del Brasil, permanece sub-estudiado. Diouf nota por ejemplo la existencia de enseñanzas coránicas en Lima por un Africano durante el siglo XIX; Diouf, 121.
- ¹¹ Giuliana Cavallini afirma que Don Porres estaba en la Orden de Alcántara, una orden militar Española fundada en 1116 – dos años después de la fundación de la Orden de Calatrava, que *The New York Times* reporta como su afiliación (escrita “Culatrava”); Cavallini, *Saint Martin de Porres* (Rockford, IL: Tan Books, 1979), 5.
- ¹² García-Rivera, 3.
- ¹³ Joan Monahan, *Martin de Porres: A Saint for our Time* (New York: Paulist Press, 2002), 30.
- ¹⁴ La iglesia católica reconoció en 1763 a San Martín por su trabajo, con un Decreto Apostólico que comenzó el proceso de canonización. Beatificado en 1837 por el Papa Gregorio XVI, fue declarado un “Servidor Amado de Dios.” Su santidad tomaría lugar durante trescientos años.
- ¹⁵ Véase Nancy E. Van Deusen, *The Souls of Purgatory* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2004).
- ¹⁶ Monahan, 74; García-Rivera, 9-24.
- ¹⁷ Véase Alí, 2011; T. H. Breene and Stephen Inne, “My Owne Ground” *Race and Freedom on Virginia’s Eastern Shore* (New York: Oxford University Press, 1980); y Omar H. Alí, “Benkos Biohó: African Maroon Leadership in New Grenada,” *Atlantic Lives*, Jeffrey Fortin and Mark Meuwese, eds. (Boston: Brill, 2014).